

OBRAS POÉTICAS

DE

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

ENSAYO ÉPICO.

FRAGMENTOS DE UN POEMA

TITULADO

EL PELAYO ⁽¹⁾.

PRIMERO.

I.

De los pasados siglos la memoria
Trae á mi alma inspiracion divina,
Que las tinieblas de la antigua historia
Con sus fulgentes rayos ilumina :
Virtud contemplo, libertad y gloria,
Crímenes, sangre, asolacion, rüina,
Rasgando el velo de la edad mi mente,
Que osada vuela á la remota gente.

(1) Este poema, comenzado muchos años ha, estaba ya muy cerca de su término; pero los trastornos y vicisitudes que el autor ha sufrido han extraviado la mayor parte de los manuscritos, y solo le es dado ofrecer al público, como muestra, estos fragmentos. Sin embargo, prendado de la belleza del asunto, no desconfía de dar cumplido remate á una obra que ha ocupado los primeros años de su vida.

II.

Tornan los siglos á emprender su giro
De la sublime eternidad saliendo,
Y antiguas gentes y ciudades miro
Súbito ante mi vista apareciendo :
De ellos á par en mi ilusion respiro,
Oigo del pueblo el bullicioso estruendo,
Y lleno el pecho de agradable susto,
Contemplo el brillo del palacio augusto.

III.

Al blando son de la armoniosa lira
Oigo la voz de alegres trovadores,
El aura siento que fragancia respira,
Y al eco escucho murmurando amores ;
Al sol contemplo que á occidente gira
Reverberando fúlgidos colores,
Do la corte del godo poderío
Se alza orgullosa sobre el áureo rio.

IV.

Toledo, que de mágicos jardines
Cercada, eleva su muralla altiva
No guardada de fuertes paladines,
Ornada sí de juventud festiva :
Allí entregado á espléndidos festines,
Rodrigo alegre y descuidado liba
Copas de néctar de fragancia pura,
Al deleite brindando y la hermosura.

V.

Allí con ojos lánguidos respira
Dulce placer beldad voluptuosa,
Y aroma exhala, si feliz suspira,
Del puro labio de encarnada rosa :
Rodrigo en ella codicioso mira
La que á su amor se muestra desdeñosa,
Que mas que todas es cándida y linda,
La dulce, bella, celestial Florinda.

VI.

El ruido crece del festin en tanto,
Y el grato néctar al deleite llama ;
Su pecho inunda deleitoso encanto,
Y el fuego impuro del amor le inflama :
Ébrio Rodrigo, desceñido el manto
Alza la mano trémula, derrama
El áureo vaso, y atrevido sella
Dulce beso en el rostro á la doncella.

VII.

Todo es placer : de su mansion de rosa
La primavera cándida descende,
Y en el regazo de la tierra ansiosa
El fuego animador de vida enciende :
Templa del mar la furia procelosa,
El viento en calma plácido suspende,
Y derrama la aurora en sus albores
Luz regalada y regaladas flores.

VIII.

Abre la flor naciente el lindo seno,
Y recibiendo el encendido rayo,
En la esmeralda del otero ameno
Vierte su dulce olor, gloria del mayo :
Pasa el arroyo plácido y sereno,
Solicito besándola al soslayo ;
Ella en vivos colores se ilumina
Y al dulce beso la cabeza inclina.

IX.

Y en el pensil do con rosada frente
El halagüeño abril pasa riendo,
A la sombra de un árbol eminente
Está la juventud danzas tejiendo ;
Cual á la márgen de la herbosa fuente
Canta, blando laud diestro tañendo,
Y cual del baile y del cantor se aleja,
Y á su dulce beldad tierno se queja

X.

Allí Rodrigo con incierta huella
Lascivo sigue á la fatal Florinda;
Ciego, arrastrado de ominosa estrella,
Intenta audaz que á su furor se rinda.
No oye ¡ infeliz ! su mísera querella;
La ve humilde á sus piés, la ve mas linda,
Y con lascivos ojos, con desdoro
Mancha la hermosa flor de su decoro.

XI.

En tanto encubre pavorosa nube
El cielo en antes trasparente y terso,
Y relumbra la espada del querube,
Ministro del Señor del universo;
Que ya la voz de la inocencia sube
Que en llanto el gozo trocará al perverso,
Y á la luz del relámpago se muestra
Del rayo armada la divina diestra.

XII.

Súbito un trueno retumbar se siente :
« ¡ Himnos, vivas al rey ! la danza siga,
Y nuestra dicha y júbilo acreciente
El mútuo amor que nuestras almas liga. »
Tal grita aquella juventud demente,
Y al rey ensalza que Jehová castiga.
« ¡ Himnos, vivas al rey ! » Súbito un rayo
Heló sus pechos con mortal desmayo.

XIII.

Envuelto en noche tenebrosa el mundo,
Las densas nubes agitando, ondean
Con sus olas los genios del profundo,
Que con cárdeno surco centellean ;
Y al ronco trueno, al eco tremebundo
De los opuestos vientos que pelean,
Se oye la voz de la celeste saña :
« ¡ Ay Rodrigo infeliz ! ¡ Ay triste España ! »

XIV.

Todo desapareció : lóbrego luto
Reina y silencio do el placer ardia,
Do el mísero monarca disoluto
En vil torpeza y embriaguez yacia.
Guerra y desolacion el triste fruto
Al fin será de su lascivia impía,
Y horrenda esclavitud : Rodrigo en tanto
Verterá entre sus hembras débil llanto.

XV.

¡ Maldicion, maldicion ! Yertas las flores,
Del huracan violento arrebatadas,
El alegre pensil de los amores
Verá sus hojas por do quier sembradas ;
La música, el banquete, los favores
Dulces de amor, las danzas animadas,
El canto de las damas y galanes
Trocados miro en lágrimas y afanes.

XVI.

Tal otro tiempo en la soberbia cena
Donde mofaba de Jehová el impío,
Ya la medida al sufrimiento llena,
Rebosó de ira caudaloso rio ;
Y el rey asirio con amarga pena
Vió en el muro de mármol con sombrío
Fuego animarse escrito sobrehumano,
Trazado allí por invisible mano.

FRAGMENTO SEGUNDO.

.....

Era la hora en que el mundano ruido
 Calma, en silencio el orbe sepultado;
 Yacia el rey, apena interrumpido
 Del dulce sueño su mortal cuidado,
 Cuando un fúnebre oyó largo alarido
 Entre angustiosos sueños congojado,
 Triste presagio de su infausta suerte,
 Y luego ante sus ojos vió la Muerte.

II.

La amarillenta mano descarnada,
 Blandiendo al aire la guadaña impía,
 La aterradora vista al rey clavada,
 Su cetro y su corona recogía,
 Mientras en torno extraña gente armada:
 Sus despojos alegre dividía:
 Y oyó sus quejas y escuchó sus voces
 Y sus semblantes contempló feroces.

III.

Y al ángel de tinieblas levantarse
 Súbito vió, como la inmensa cumbre
 Del alto Chimborazo, y al llegarse
 Lanzando rayos de ominosa lumbre;
 Y su mano sintió, que al acercarse
 En su frente cargó su pesadumbre,
 Grabando allí tremendo sobrescrito
 Que le marcara por de Dios maldito.

IV.

Y luego oyó rumor de cien cadenas,
 Crujir los huesos, rechinar los dientes,
 Y abismos contempló de eternas penas
 Inmensurables, lóbregos y ardientes:
 Oyó voces de horror y espanto llenas,
 Batieron palmas las precitas gentes,
 Y oyó también por mofa en su agonía
 Bárbaras carcajadas de alegría.

V.

Mas luego el sueño se trocó en su mente.
 Y amantes dichas disfrutar figura
 En brazos de Florinda dulcemente
 Entre flores, aromas y frescura;
 Y cuando mas su corazón consiente
 Que estrecha la deidad de la hermosura,
 Se halla en los brazos de Julian fornidos
 Ahogándole á su cuello retorcidos.

VI.

Sobre él enhiesto á su garganta apunta
 Fiero puñal que el corazón le hiela:
 Procura desasirse y mas le junta
 Pecho á pecho Julian, que ahogarle anhela.
 Así fiero dragon trilingüe punta
 Vibra y se enlaza al animal que cela,
 É hincando en él la ponzoñosa boca,
 Le enrolla, anuda, oprime y le sufoca.

VII.

Los brazos alza y lleva á su garganta,
 Del bárbaro enemigo á desprenderse:
 Cuanto con mas ahinco los levanta,
 Los ve volver sin ánimo á caerse:
 Crecen sus bascas, y en angustia tanta
 Falto de aliento, sin poder valerse,
 Yerto, rendido y con mortal congoja,
 Ya con lívida faz espuma arroja.

VIII.

En medio á su delirio y agonía
Trémulo y fatigoso se despierta;
Un helado sudor su cuerpo enfria,
Su carne toda horripilada y yerta:
Siente el robusto brazo que porfia
Aun por ahogarle; á desprender no acierta
El lienzo que á su cuello él mismo liga,
Y él cree el brazo tenaz que le fatiga.

.....

FRAGMENTO TERCERO.

BATALLA DEL GUADALETE.

I.

En vano con prodigios espantosos
El justo cielo le anunció su ruina,
Y fúnebres ensueños milagrosos
Le intimaron la cólera divina:
Ronco trueno á los pueblos temerosos,
A deshora estallando, vaticina
Desventuras sin fin; y el rey en tanto
Derrama entre sus hembras débil llanto.

II.

Orgullosa torrente de guerreros
Pueblos, montañas y ciudades hunde;
Tintos en sangre brillan sus aceros,
Y el estrago y terror do quiera cunde:
Así al impulso de aquilones fieros
Llama voraz por selvas se difunde,
Consumo antiguos troncos, arde el suelo
Y amenaza abrasar al mismo cielo.

III.

Rompe el alarbe y fiero desbarata
Cuanto encuentra, y los campos rauda asuela;
Al labrador sus mieses arrebató;
Pavoroso terror las gentes hiela;
La vírgen triste al vencedor acata,
Y hondo suspiro de su pecho vuela
Al trono de Rodrigo descuidado,
Que en infame placer yace embriagado.

IV.

Mas al fin despertó: lució ya el día
En que á tan grandes crímenes el cielo
El merecido premio disponia:
Nublóse el sol, encapotóse el velo
Del ancha esfera: el trueno estremecia
La amedrentada tierra, y con anhelo
Rodrigo entonces, respirando apenas,
Quiere romper las bárbaras cadenas.

V.

Al deleite se arranca, el hierro viste,
Cálase el yelmo, el tresdoblado escudo
Con fatiga tal vez débil resiste,
De esfuerzo el corazón y ardor desnudo;
Pálido el rostro, acongojado y triste,
Parte á lidiar contra el alarbe rudo;
Vierten sus ojos lágrimas, suspira,
Y por última vez su alcázar mira.

.....